

DOMINGO 22 DEL TIEMPO ORDINARIO C

1 . En compañía de Lucas, el pagano convertido, siguiendo a Jesús en el camino....

Durante tres domingos – 21-22- y 23. se va recorriendo una nueva secuencia del Evangelio según san Lucas.

Una secuencia bajo el signo de la INVERSIÓN evangélica.

El pasado domingo, respondiendo a la pregunta de uno sobre el número de quienes se salvan, Jesús, en su camino hacia Jerusalén, la ciudad dónde se pondrá al último lugar, propuso a sus oyentes la parábola de la puerta estrecha, paso obligado para poder tener parte en el festín del Reino. Hay últimos que serán primeros, y primeros últimos.

Hoy, es viendo como algunos escogían los primeros lugares, en una cena en casa de uno de los jefes de los fariseos, Jesús exhorta a los invitados a ponerse en los últimos lugares.

2... BUENA NUEVA PARA HOY:

Unas lecturas que nos revelan qué inversión provoca la irrupción del Reino:

+ Unos 180 años antes de Cristo, Ben *Sirac, anunciando ya el Magnificat, enseña a los jóvenes de Jerusalén que el ideal del sabio es tener una oído que escucha con humildad, porque los humildes dan gloria a Dios; en ellos se revela su gran poder. (Primera lectura).

+ Jesús anda hacia la Ciudad dónde se pondrá en el último lugar, dando gloria a su Padre por su atención privilegiada a los humildes y a los pequeños.

Es siguiéndolo en este mismo camino que exhorta a los invitados del jefe de los fariseos en cuya casa ha entrado a cenar: *Cuando*

te inviten, ponte en el último lugar... cuando hagas una fiesta, invita pobres, inválidos, cojos y ciegos.

+ es en la humildad de los signos – y no por la vía de manifestaciones extraordinarias como en el Sinaí – que nos da, por Jesús nuestro “mediador”, comulgar en la fiesta de aquellos que, por haber seguido sus pasos, nos preceden cerca de Dios, en la Jerusalén celeste segunda lectura.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Esta primera lectura está tomada de una obra escrita unos 180 años antes de Cristo en la que, un sabio ha recogido el fruto de su meditación sobre la historia de su pueblo y de su propia experiencia humana.

En términos muy concretos, condena la pretensión orgullosa.

- La humildad y la modestia forman parte del ideal del sabio: son una imitación de Dios que se hace próximo a los más humildes.
- El orgullo es locura porque impide escuchar a Dios y a los otros, y por lo tanto, a convertirse.

-

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Porque grande es la potencia del Señor, es glorificado por los humildes. No hay medicina para el mal del soberbio, porque la planta de la maldad echa raíces en él.

El LECTOR se esforzará en proponer estas máximas a la meditación de la asamblea de forma calmada, sin precipitación, frase tras frase.

Sabrán poner de relieve especialmente:

La INTRODUCCIÓN, que resume todo el resto:

*Hijo mío, lleva tus asuntos con paciencia,
y serás amado más que el hombre afable.
Cuanto más grande seas, más te has de abajar,
y hallarás gracia delante del Señor.*

La CONCLUSIÓN de una gran profundidad:

*El corazón inteligente medita las sentencias de los sabios, y la
sabiduría desea un oído atento.*

EL SALMO 67.

El salmo 67 celebra el Dios que, a lo largo de la historia, ha hecho estallar su gloria revelándose como el amigo de los humildes, Padre de los huérfanos, el defensor de las viudas. Quien da casa a quien no la tiene y libera los cautivos. Haciéndonos nuestro este salmo hoy, proclamamos que la gran victoria de este Dios, es la Cruz de Jesús.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Acabamos hoy, inaugurada el domingo 19, nuestra lectura continuada de la carta a los Hebreos. Dirigida a unos cristianos desalentados, el predicador- puesto que se trata más de una homilía que de una carta- ha remarcado con fuerza la superioridad de la Nueva Alianza sobre la Antigua.

A los fenómenos grandiosos y sobrecogedores que habían acompañado el don de la Ley al Sinaí, él propone la simplicidad de la liturgia cristiana dónde, en Jesús, el mediador de una alianza nueva, nosotros podemos vivir en la familiaridad de Dios y la comunión de todos los santos.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector velará en poner de relieve:

La DIRECCIÓN: *Hermanos...*

Las DOS PARTES de este texto, celebrando a su manera la superioridad de la Alianza Nueva sobre la Antigua:

+ la primera, de forma negativa:

vosotros no os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar con la mano, como los israelitas. No os habéis enfrentado al fuego ardiente, al torbellino, a la oscuridad densa, a la tempestad, al sonido de la trompeta y al clamor de las palabras que aquellos oyeron, y suplicaron que no les volviera a hablar Dios,

+ la segunda en forma positiva, ritmada por una especie de refrán:

• *Vosotros, en cambio, os habéis acercado a la montaña de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a millares de ángeles, a la asamblea festiva, a la congregación de los primogénitos que están escritos en los cielos, a Dios, juez universal, y a los espíritus de los justos, que han sido hechos perfectos, a Jesús, mediador de una alianza nueva.*

COMENTARIO AL EVANGELIO

Un sábado, unas observaciones de mesa...

Jesús anda hacia Jerusalén, la ciudad que mata a los profetas acaba de declarar (13, 34), la Ciudad dónde tomará el último lugar... entre dos malhechores, a la cruz.

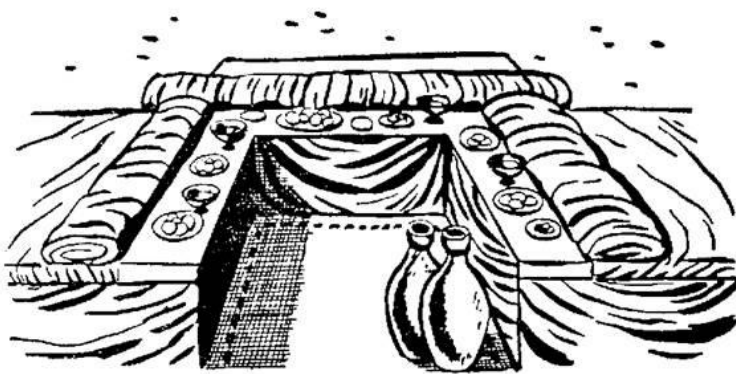
Un sábado, es invitado a casa de uno de los principales fariseos.. Sin duda para una de estas cenas de confraternidad en la que se daban discusiones religiosas. La invitación que se le hace no es nada inocente puesto que nota que lo estaban observando (v. 1).

El desarrollo de este tipo de comidas tenía sus reglas.

Empezaba en un aposento de espera al comedor. Como "aperitivo", el huésped podía servir a sus invitados un vaso de vino y algunos aperitivos.

Es probablemente en este momento que Jesús se ha encontrado ante sí a un hombre enfermo de hidropesía que no ha dejado de curar – aunque fuera un sábado-, dejando a los maestros de la Ley y los fariseos incapaces de encontrar una respuesta (14, 16).

+ que cambian las reglas de prioridad...



Triclinio romano arreglado para banquete.

Cuando todos los invitados habían llegado, se pasaba al comedor dónde, para los comidos con invitados o en días de fiesta, se comía, según las costumbres de los Griegos y de los romanos, recostados en unos divanes con

cojines y dispuestos en espiga en los tres lados de una mesa baja.

Es en este momento en el que Jesús se ha extrañado y sorprendido por las prisas en ocupar los primeros lugares. *Estos primeros lugares*, explica A. *Stöger, *son los más próximos al señor de la casa. Los cojines están agrupados en tres.*

*En tiempo de Jesús, el rango en la mesa era determinado por la reputación de los invitados, y ésta dependía de la función y de la fortuna. (*Assemblées du Seigneur n. 53, p. 81).*

+ Jesús pronuncia entonces una primera sentencia:

Cuando alguien te invita a una comida de casamiento, no te pongas en el primer lugar: si hubiera otro invitado más honorable que tú, vendría quien os ha invitado a los dos y te diría: "Cédele el lugar", y tú habrías de ocupar el lugar último; tú, al contrario, cuando te inviten, ponte en el último lugar, y cuando entrará quien te ha invitado te dirá: "Amigo sube más arriba". Entonces serás honrado ante quienes están en la mesa.

¡No nos engañemos! Jesús no dispensa por nada aquí una lección de habilidad social por procurarse los primeros lugares por caminos desviados. Para quitar toda ambigüedad, si es que la había necesitado, Lucas precisa que Jesús se expresa en “parábola”: una manera de hablar eficaz sin ser hiriente u ofensiva para alguien. Y es de una comida de boda de la que habla: un gran tema de la tradición bíblica, evocando las bodas de Dios con la humanidad. Apoyándose en una citación del libro de los Proverbios Prov. 25, 6 *No te busques honores ante el rey ni te pongas en el lugar de los importantes*, revela qué inversiones provoca en los comportamientos humanos la irrupción del Reino, a las



antípodas de las preocupaciones jerárquicas del mundo judío, al contrario, cuando te inviten pon te en el último lugar...

A lo largo de la historia de su pueblo, es efectivamente a los pequeños y a los humildes a quienes Dios ha concedido sus preferencias.

El que está abajo será elevado, proclamaba ya Ezequiel,

el que está elevado será abajado. Y Jesús declara: quien se ensalzará será abajado, quien se abaja será ensalzado. Como él mismo, cuando vino, no hubo lugar, a Belén. Y en la noche de la cena, sus apóstoles discutían sobre quien sería el mayor y el más importante y les declara:

Pero vosotros no debéis actuar así así: el más importante entre vosotros ha de ocupar el lugar del más joven, y quien manda, el lugar de quien sirve. 27 Porqué, ¿quien es más importante, quien se sienta a mesa o quien sirve? ¿No lo es quien se sienta en la mesa? Pues yo, en medio de vosotros, como quien sirve.(22, 26-27).

... y cambian el campo de las invitaciones:

+ entonces Jesús pronuncia una nueva sentencia, paralela a la primera. Esta no hace referencia a los invitados, sino al que invita:

«Cuando des una comida o una cena... Y siempre para invitar, en aras de la novedad del Reino, a un comportamiento inverso de lo que es espontáneamente el nuestro.

Instintivamente, invitamos a aquellos con quienes estamos unidos de alguna manera con lazos humanos: parentesco, amistad, afinidad espiritual, filosófica u otras; estos mismos nos invitarán a su vez por educación. Al contrario, debemos, siguiendo la llamada de Jesús, abrir nuestra mesa a aquellos que son incapaces de devolvérselo: los pobres, los marginados, los excluidos. ¿Por qué? Porque es así como Dios se comporta, él que tiene un amor de predilección por los pequeños y los humildes y que invita a su banquete a pobres, inválidos, cojos y ciegos, aquellos a quienes precisamente, las prescripciones legales excluían de la liturgia del Templo (2*Sam, 5, 8 y Lev 21, 18).

Recogiendo estas palabras del Señor, Lucas recuerda a sus hermanos cristianos – a los de ayer y a los de hoy – con qué espíritu deben celebrar la Fracción del Pan en el Día del Señor: tal y como Jesús, que ha querido estar en medio de los suyos, en el lugar de quien sirve (22, 24-27). La Cena del Señor prohíbe las discusiones, las peleas de prioridad, de primacía. Exige que uno se ponga al servicio uno de los otros (*cf 1Cor 11, 17-22. 33-34).

.